

sustraerse á la fuerza de actualidad que domina en el suelo español á todo elemento extraño, ofreciendo por tanto no escaso interés el exámen de sus obras.

Pasemos á este importante estudio.

viando en lo posible el estudio que de sus obras teníamos formado. Pero si por ventura hubiéremos logrado el acierto, dando á conocer con la claridad que anhelamos, la trasformacion artística que el clérigo de Berceo representa, sobre dar por bien empleadas nuestras vigiliass, estamos seguros de obtener la indulgencia de los hombres ilustrados.

CAPITULO VI.

PRIMEROS MONUMENTOS ERUDITOS DE LA POESÍA VULGAR.

Poesía heróico-erudita.—Errores de la crítica al juzgarla.—Poemas coetáneos de Berceo.—Los libros de *Apollonio* y de *Alexandre*: su antigüedad respectiva.—Fuentes literarias del libro de *Apollonio*.—Modificacion de las mismas por el sentimiento nacional.—Exámen y exposicion de este poema.—Su juicio.—Su influencia en las literaturas modernas.—Episodio y carácter de Tarsiana.—Caractéres de Apolonio y su esposa.—Anchitras y Antinágoras.—El poema de *Alexandre*.—Su representacion entre los doctos.—Su autor.—Division y análisis de este monumento.—Situacion del poeta.—Carácter de Alejandro.—Sus analogias con los héroes castellanos.—Carácter de Darío.—Dotes poéticas que en el poema se revelan.—Pasajes y rasgos notables del mismo.—Observaciones generales sobre el estado de la lengua castellana en esta edad.

Escritores, cuya erudicion es generalmente aplaudida, y cuyo talento honra sobremanera al nombre español, tienen por extraordinario fenómeno que en el siglo XIII, siglo de grandes victorias para las armas cristianas y de irreparables quiebras para la morisma, hallen acogida entre las musas de Castilla otros pensamientos que los inspirados por la guerra, y se presten estas á celebrar otros héroes que los nacidos en nuestro suelo y aclamados por nuestros mayores. Admiranse tambien, no sin que alguna vez asome á sus labios desdeñosa sonrisa, de que traídas

Jacob, pudo libertar á los hebreos de la cadena que merecian por haber mentido; pero al consentir en que vuelvan á la tierra de Canaan, les impone la obligacion de traerle á Benjamin, mandando que entre tanto quede en rehenes uno de ellos, suerte que toca á Simeon, cuya impiedad habia cortado la sega que ligaba al hijo de Raquel, cuando le arrojaron en el pozo. Al despedirlos, previene á los suyos que oculten en cada saco el precio del trigo; y vueltos á Jacob, á quien refieren cuanto les ha sucedido, sube de punto su asombro, al encontrar el dinero: recordando el anciano la desgracia de Joseph, se niega sin embargo á entregarles el tierno Benjamin, si bien cediendo á sus repetidas súplicas y protestas, lo envia con ellos al rey de Egipto, á quien dirige afectuosa carta, contándole sus cuitas y dolores.—Con la carta y el deseado garzon se presentan á Joseph de nuevo sus hermanos, siendo agasajados por él con espléndido banquete, en el cual dispone que coman de dos en dos, así como habian nacido: todos se mostraban contentos, á excepcion de Benjamin, cuyos ojos se cubrieron de lágrimas con aquel espectáculo, hasta que, ahogado por la congoja, cayó al suelo sin sentido. Adivinando Joseph lo que en su corazon pasaba, lo levanta cariñosamente, y sentándole á su lado, no sin despertar la envidia de los otros, le dice:

241 Pues que tú fincas sólo, | abrête de acompannar;
En lugar de tu hermano | contigo quiero yantar.

Imponderable fué la alegría de Benjamin al saber que era el poderoso príncipe que tenia delante, su hermano Joseph, á quien lloraba perdido; pero obedeciendo sus deseos, guarda profundo silencio respecto de los demás hijos de Jacob, conviniendo en que ocultada al partir en su saco la medida del trigo, cuyo valor era extremado, quedaria en poder del rey de Egipto, como esclavo, en castigo del supuesto crimen ¹. Así lo ejecutan en efecto; y

¹ En el *Génesis* (cap. XLIV, vers. 2 y siguientes) y en el *Koram* (versículo 70, cap. úl.) es una copa de oro lo que Joseph manda ocultar en el saco de Benjamin, sin que tenga este noticia alguna. La medida, de que se valió Joseph para sorprender en una y otra ocasion la ignorancia y maldad de sus hermanos,

mientras enojados contra Benjamin, le echan sus diez hermanos en cara el infamante robo, recordando el de una «cinta», achacado á Joseph en su edad primera, se apoderan de aquel los ministros del rey, conduciéndole á manera de forzado, escena que se trueca en acto de consideracion y respeto al penetrar en el palacio, donde vestido magníficamente, comparte con el valido de Faraon la grandeza por este alcanzada. De nuevo se presenta Joseph á los desconsolados hebreos, manifestándoles que el misterioso sonido de la recobrada medida los condena á todos como ladrones; mas interponiendo el nombre de Jacob, se ofrecen á que en lugar de Benjamin sea reducido uno de ellos á la esclavitud; propuesta que al ser rechazada por el hijo de Raquel, despierta el enojo y saña de Judá, quien no sólo declara que no volverá á su padre sin Benjamin, sino que llega á proponer á sus hermanos el uso de la fuerza, para rescatarle.

Combatiremos el castiello | et la cibdad entrando.
286 Yo fallo en la cibdat | nueve barrios granados,
Et el palacio del Rei | que es al su costado:
Yo combatiré al Rei | et matarle \hat{y} he á recabdo;
Et vosotros la cibdad | cada guno á su barrio.

Animado de esta idea, vuelve sólo á Joseph, y exigiéndole que le restituya su hermaro, enciende la negativa su furor, y haciendo alarde de sus fuerzas prodigiosas, lanza á la ciudad por encima del muro una gruesa rueda de molino «como una manzana». Lejos de intimidarse, se acerca el ministro de Faraon á la piedra y metiendo el pié en el agujero del centro, la arroja con mayor violencia fuera de la ciudad, mandando al propio tiempo á su hijo que, llegándose á Judá, le toque levemente, con lo cual pierde el irritado hebreo todas sus fuerzas. Lleno de espanto torna á sus hermanos, que, enterados de aquel nuevo prodigio, corren á implorar la misericordia de Joseph, quien les manifiesta que la medida le ha revelado el tratamiento dado por ellos al primer hijo

Et de piedras preciosas | era estrelada;
Et era de ver toda | con guisa enclabada,
Que facia decir al rey | la verdad apurada.

Esta ficcion es de no escasa importancia en el *Poema*, porque contribuye á dar cierto interés dramático á las escenas entre Joseph y sus hermanos.

de Raquel, mostrándoles al par la carta de venta otorgada al mercader que le sacó del pozo y descubriéndoles que vive aun su injuriado hermano. Convencidos del crimen, les manda el rey cortar las manos, como traidores ¹; pero humillados á sus plantas y dando señales de verdadero arrepentimiento, los perdona finalmente, aunque sin declarárseles, disponiendo que partan ocho en busca de Jacob para traerle á Egipto. Viéndolos el anciano llegar sin Judá, Simeon y Benjamin, prorumpe en amargas quejas; mas sabedor de cuanto les ha ocurrido y de la voluntad del que tenían por rey, ordena á sus hijos que busquen de nuevo á Joseph, punto en que termina desgraciadamente el manuscrito ².

Tal es en suma este peregrino monumento poético, debido indudablemente á la raza *mudejar*, única que hablando en los dominios de la Cruz el idioma de Castilla, podía seguir la autoridad del Koram, bien que alterando y enriqueciendo en la manera notada la referida leyenda. De los breves pasajes que hemos trascrito, se habrá podido deducir con cuánta razon ponemos el *Poema de Yusuf* en la primera mitad del siglo XIII ó en los primeros años de la segunda, no faltando tal vez quien, estudiadas concienzudamente las formas del lenguaje, cuya inexperiencia en la dición llega al punto de no seguir las irregularidades ya establecidas en las voces conjugables ³, se decida á creer que hubo de escribirse

¹ Ninguno de estos accidentes existe en el *Koram*, ni menos en el *Génesis*, siendo en verdad muy difícil, cuando no imposible, el señalar las fuentes donde pudo inspirarse el poeta. Algunos de estos rasgos parecen sin embargo hijos de las costumbres de la edad media, mientras otros son enteramente orientales, é indican que se refieren á tradiciones primitivas. De cualquier modo, el *Poema* ofrece en todos estos pasajes verdadero interés y notable originalidad.

² El *Poema* alcanza hasta el versículo 88 del referido capítulo del *Koram*, cuya narracion difiere en esta parte, como habrán notado los lectores, de la del *Génesis*. Falta pues todo lo contenido desde el citado vers. al 102, en que realmente acaba la version mahometana de la historia de Joseph, siendo por tanto de no escasa consideracion esta pérdida. Tal como el Ms. aljamiado existe, sólo cuenta 319 coplas, y no cerca de 400 como equivocadamente aseguó el académico señor Calderon, en el discurso mencionado arriba.

³ Tales son las voces *fació* por *fiço*, *sabo* por *sé*, *cabió* y *suyendo* por *cuipo* y *sabiendo*, así como otras muchas de igual género que salpican todo el poema.

muy al principio de la misma centuria, no habiendo en verdad dificultad alguna histórica que lo contradiga. Y será mayor el fundamento, cuando se repare en el crecido número de frases y giros primitivos que hallamos en toda la obra, lo cual toma todavía mayor consistencia al fijar la vista en los medios puramente artísticos. Metro y rima son efectivamente en el *Poema de Yusuf* dignos de estudio; pues que abundando el primero de versos octonarios y exámetros, y notándose mayor irregularidad que en los libros de *Apollonio*, *Alexandre* y *Ferran Gonzalez*, no sería del todo gratuito el suponer, de acuerdo con la historia de las formas poéticas, que se halla el expresado poema más cercano á los primeros monumentos escritos de la literatura castellana. Ni parecería aventurado el obtener la misma deducción del exámen de la rima: dispuesta á la manera de Berceo, y sometida á las leyes de la *quaderna via*, ofrece con tal frecuencia el uso de las asonancias, que á juzgar por este solo hecho, sería necesario concluir que aun excede en antigüedad á las mismas producciones del cantor de los Santos.—Considerando no obstante la condicion social del autor del *Poema de Yusuf*, que á pesar de su manifiesto empeño de imitacion, debía naturalmente alejarle de los círculos de la *clerezia*, donde era cultivada la poesía heróico-erudita, lícito nos parece reconocer que todos estos caracteres de antigüedad deben reducirse á la época ya designada, sin que sea posible llevar tampoco este monumento un siglo adelante, como se ha pretendido por alguno de los que hasta ahora lo han mencionado ¹.

¹ Aludimos á los eruditos Calderon y Ticknor anteriormente citados: el primero sobre todo dice estas notables palabras: «Segun los sonos de esta composicion y los términos y giros empleados en ella, recuerda la época y manera del Rabí don Santos» (*Discurso inaugural*, cit. arr.). Siguiendo el lenguaje poético de la edad media, que debe ser muy respetado por la crítica, la palabra *son* significa la música, á que se ajustaba una composicion cualquiera en el canto; porque la música, segun la define el Rey Sabio, «es el arte de cantar et de facer sonos» (*La Grande et General Estoria*, I.^a Parte, lib. I, cap. 16); de donde se dijo *asonar*, esto es, componer la música propia de una poesía; y como no sepamos que el *Poema de Yusuf* haya llegado á nosotros *asonado*, no podemos entender lo que el docto señor Calderon quiso decir, en el sentido histórico, con la palabra *sonos*. Si se referia al me-

Mas si al determinar la edad, á que el libro de *Yusuf* corresponde, creemos necesario tener presente la situacion especial del poeta, no olvidemos que dominado este del espíritu de la nacionalidad castellana, presta el color de las costumbres de nuestros abuelos á los personajes bíblicos que figuran en su obra, haciéndoles hablar de la misma suerte que aquellos lo acostumbraban. — Así, mientras en la carta de venta de Joseph, en los cuadros y pinturas con que Zalija exorna su libidinoso palacio, en las palabras del rey de Egipto, que tiene al cautivo hebreo por digno de «mandar un condado», en el proyecto bélico de Judá y en otros diferentes rasgos ¹, vemos palpable la influencia de nuestra antigua cultura

tro y á la rima de Rabbí don-Sem-Tob, debemos observar que no hay punto alguno de contacto, pues este Rabbí escribió sus poemas en coplas de siete, ocho y doce sílabas (si se le adjudican la *Doctrina Cristiana* y la *Danza de la muerte*), y sus rimas aparecen cruzadas de varios modos, lo cual no sucede en los exámetros, octonarios y pentámetros del libro de *Yusuf*, donde camina sólo de cuatro en cuatro versos. En orden á los términos, es decir, á la dición y á los giros, véase la nota de la pág. 371. Ticknor, que tuvo acaso presente el *Discurso* del señor Calderon, se veia obligado á confesar, que «si el poema hubiera sido escrito en el centro de la Península, lo rudo é inculto del lenguaje serian prueba de más remota antigüedad» que la que sin razon le señala. Sus traductores castellanos, llevados de no probadas conjeturas respecto del lenguaje del *Poema de Yusuf*, se apartaron tanto de lo asentado por Ticknor, que trajeron aquel monumento á la mitad del siglo XVI (tomo IV, pág. 417 y sigs.); pero de esta opinion nos hacemos cargo más adelante, al tratar de otros poemas aljamiados (mudejares), bastándonos por ahora añadir que las supuestas razones de lenguaje, insuficientes y contrarias para la prueba, no son las únicas en este linaje de cuestiones, como creyeron tal vez los traductores referidos.

¹ Ninguno de los indicados existe en el Koram: respecto de las pinturas del palacio, debe tenerse muy presente el género de ornamentacion empleado en este tiempo por el arte cristiano, así en los templos como en los alcázares de los magnates y los reyes; y con este conocimiento de la historia del arte, se verá que el poeta se refiere á una época en que imperaban todavía en el gusto los ricos ornamentos de la arquitectura *románica*, que sigue al desarrollo alcanzado en el Occidente por la *bizantina*, sirviéndole ya la pintura de auxiliar poderoso. Esto nos llevaria naturalmente á deducir que el *estilo ojival*, no se habia desarrollado todavía por completo cuando el *Poema* se escribe, y que por tanto podria este colocarse á principios del siglo XIII, pues que el primer desarrollo de la arquitectura *ojival* aparece ya operado en España

II.ª PARTE, CAP. VII. PRIM. MON. ERUD. DE LA POES. CAST. 383
sobre la raza sometida, llama nuestra atencion el escuchar á los hijos de Jacob jurar «á fé de caballeros», deseando estar «fuera del reino de Leon» al ser acusados por el que contemplaban como rey de Egipto ¹. Injustos seriamos si desconociéramos no obstante en la venerable figura de Jacob, movida siempre por dolorosos afectos, los primitivos rasgos con que la tradicion bíblica lo presenta á nuestras miradas, brillando en él constantemente el más apasionado amor paternal respecto de Joseph y de Benjamin, y la mayor tibieza y desconfianza respecto de sus restantes hijos, á quienes devora el cáncer de la envidia. Y más todavia que en el de Jacob se conservan en el carácter de su hijo predilecto aquellas cualidades, que le han conquistado desde el *Génesis* la simpatía de

al mediar del referido siglo. De notar es que esta manera de ornamentacion pictórica se hermana grandemente con el *estilo mudejar*, á que en la esfera literaria responde el *Poema*.

¹ Véanse las coplas 250 y 275: en la primera pregunta Joseph á Benjamin si le conoce, en estos términos:

Dixole el Rey: | —Conoçesme, escudero?...
Et él le dixo:—Non, | a fé de caballero.

La circunstancia notada en el texto respecto del reino de Leon no debe pasarse por alto: Judáh, despues de ser vencido por Joseph y por el hijo de este, conforme vá notado, dice á sus hermanos (copla 298):

Querria que fuessemos fuera | del Reino de Leon.

¿Qué significa pues esta especie en el *Poema de Yusuf*?... Ni Joseph ni sus hermanos tienen relacion alguna con la historia de este antiguo reino; y lo que únicamente podria conjeturarse, teniendo presente que los mudejares vivian al fin (así en Leon como en Castilla) bajo yugo extraño, es que este modo de hablar optativo se referia á sus deseos de recobrar la libertad en otro territorio. Á esta observacion se añade la mencion del *condado*, dando este título por excelencia al reino de Egipto (copla 173); y como la denominacion de *condado* en la forma expresada y con relacion al reino de Leon, sólo conviene á Castilla, no parecerá forzado el deducir que siendo al poeta familiar la historia de estas comarcas, en ellas hubo de vivir y escribir su libro. Unidas pues estas indicaciones á las ya expuestas en el texto y notas anteriores, toma nueva fuerza la opinion que indicamos, pudiendo acaso llevarnos en orden á la época en que fué compuesto el *Poema* en cuestion, hasta la en que existian divididas las coronas, que unió para siempre doña Berenguela en las sienes de Fernando III. Mas si los fundamentos históricos que alegamos nos conducen á tan remota antigüedad, el deseo de no pasar por exagerados nos mueve á no sacar tan peregrino monumento de la edad, en que le dejamos colocado.

todos los pueblos y de todos los siglos: obligado el falso profeta á respetar el tipo creado por Moisés para deducir la doctrina que pretendía dar á sus sectarios ¹, puede asegurarse que esta bellísima concepción pasó por el Koram sin mancha ni lesión alguna, llegando al poeta mudejar del siglo XIII con toda pureza. Aun cuando su ingenio poético le lleve á colocar á Joseph en nuevas situaciones; aun cuando aumente la dureza de sus hermanos y la amargura de su esclavitud, y sean mayores las artes de Zaliya para vencerle, el autor del *Poema de Yusuf* lo pinta siempre cual modelo de piedad, amor y mansedumbre, llorando sobre la ingratitud y maldad de sus hermanos, y derramando generoso perdón sobre cuantos le injurian y maltratan.

Era este resultado hijo más bien del respeto que el nombre de Joseph infundía que del espíritu erudito que impulsaba al poeta mudejar, así como á los escritores cristianos, á modificar las producciones de las antiguas literaturas, imprimiéndoles el sello de las creencias y de las costumbres populares. Confirmación de esta verdad es en el *Poema de Yusuf*, demás de las circunstancias ya notadas, el carácter de Zaliya: la incontinente esposa de Putifar aparece animada en la narración del *Génesis* con verdadero colorido homérico; la hermosura de Joseph despierta en su pecho carnal apetito, y sólo se cura de satisfacerlo, disponiendo de su esclavo como tal señora: la Zuleikha del Koram, empleando la cautela de cerrar todas las puertas para lograr su intento, y congregando después todas las mujeres de la ciudad para disculpar con la ajena su flaqueza, mostraba ya que aquel tipo bíblico se había refundido en la turquesa de la mujer musulmana, centro de liviandades y artificios: la Zaliya del *Poema de Yusuf* forma por último el ideal de la mujer y aun de la esposa árabe, tal como la hallamos bosquejada por los historiadores y los poetas de la edad media, tal como tendremos en breve ocasión de considerarla, al estudiar la introducción del apólogo oriental en las literaturas europeas. Las-civa, astuta, cautelosa, osada, ningún medio perdona para lograr

¹ Mahoma introdujo la historia de Joseph en el Koram, para satisfacer y persuadir á los koreichitas, que con el ánimo de suscitarle obstáculos, le pidieron la interpretación de ella.

el fin de sus deseos, procurando corromper primero con el atractivo del vicio el corazón á cuya posesión aspira, para que sea más fácil y segura su victoria. El tipo primitivo de este carácter se halla visiblemente alterado, conforme á la idea que el pueblo mahometano tenía formada de la mujer, pareciéndonos lícito apuntar aquí, para empezar á combatir una preocupación harto vulgar entre nuestros eruditos, cuánto se apartaba de la idea de la mujer entre los cristianos.

Fijemos si no la vista en la mujer histórica del siglo XIII, que es por cierto la mujer del *Poema de Ferran Gonzalez*; y mientras vemos á la Zaliya del poeta mudejar exornando de impúdicas representaciones los muros del palacio, teatro de su adúltero amor, para manchar el alma pura de Joseph, contemplaremos á doña Sancha de Navarra, que cediendo á un impulso noble y generoso, penetra en la prisión del hombre que padece por ella, y al darle libertad con peligro de su vida, sólo exige de él, en nombre de la Virgen María, que respete su honra. La palabra del Conde de Castilla, empeñada al invocar el patrocinio de la Madre de Dios, es para la infanta de Navarra prenda segura de la no desmentida lealtad del caballero; y aquella mujer, nacida en los palacios reales y mecida en dorada cuna, mirándole desde este instante como legítimo esposo, no vacila en confiarle de lleno la guarda de su honor, llevando la honesta sumisión que hemos reconocido ya en las bellas figuras de Jimena y de sus hijas, al punto de conducir sobre sus débiles hombros al mismo conde de Castilla, para libertarle de la saña del rey, su hermano. Ninguna semejanza descubrimos pues entre la mujer libidinosa de la literatura arábiga, imitada en esta parte por el poeta mudejar, y la mujer castellana del siglo XIII, para quien las ideas del honor y del respeto debido al esposo, hallaban en las creencias religiosas consagración y escudo.

El *Poema de Yusuf*, considerado bajo este interesante aspecto, viene á significar en la esfera de la poesía erudita la desemejanza que existía en el fondo entre la arábigo-oriental y la castellana, desmintiendo desde luego la infundada opinión que deriva la galantería española de la cultura sarracena, y preludiando el género de influencia que podía ejercer esta en nuestra literatura, llegado el